

EL SIGLO

ALAIN BADIOU

EL SIGLO

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *Le siècle*
© Éditions du Seuil, 2005

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère français des Affaires Étrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, recibió el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina.

Badiou, Alain

El siglo - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires : Manantial, 2009.

v. 1, 232 p. ; 20x14 cm.

Traducido por: Horacio Pons

ISBN 978-987-500-088-9

1. Ensayo Filosófico Político Francés. I. Pons, Horacio, trad.

II. Título

CDD 844

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2005, Ediciones Manantial SRL,
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Dedicatoria | 9 |
| 1. Cuestiones de método | 11 |
| 2. La bestia | 23 |
| 3. Lo irreconciliado | 45 |
| 4. Un mundo nuevo, sí, pero ¿cuándo? | 59 |
| 5. Pasión de lo real y montaje del semblante | 69 |
| 6. Uno se divide en dos | 83 |
| 7. Crisis de sexo..... | 95 |
| 8. Anábasis | 109 |
| 9. Siete variaciones | 129 |
| 10. Crueldades..... | 145 |
| 11. Vanguardias..... | 167 |
| 12. Lo infinito | 187 |

13. Epílogo. Desapariciones conjuntas del hombre y de Dios 207

Bibliografía 223

21 de octubre de 1998

¿Qué es un siglo? Evoco el prefacio que Jean Genet escribió para su obra *Les Nègres*.¹ En él, Genet plantea irónicamente la siguiente pregunta: ¿qué es un negro?, para agregar: “Y ante todo, ¿de qué color es?”. Yo también tengo ganas de preguntar: ¿cuántos años son un siglo? En este caso se impone la pregunta de Bossuet:² “¿Qué son cien años, qué son mil años, cuando un

1. Como casi todos los textos de Genet posteriores a sus novelas iniciales (y por lo tanto posteriores al enorme *Saint Genet, comédien et martyr* de Sartre), *Les Nègres* es un documento crucial sobre el siglo, en cuanto se trata de formular las relaciones de los occidentales blancos con lo que podríamos llamar su inconsciente histórico negro. Del mismo modo, *Les Paravents* intenta teatralizar, no las anécdotas de la aterradoradora guerra colonial de Argelia, sino lo que en ella se despliega en cuanto a los sujetos, única tentativa de ese tipo si se exceptúa, desde luego, la espléndida y solitaria *Tombeau pour cinq cent mille soldats* de Pierre Guyotat, que hace de la guerra una especie de poema materialista, similar al poema de Lucrecio.

La empresa literaria de Genet encuentra su consumación en la que es, a mi juicio, su obra maestra, *Un captif amoureux*, un escrito en prosa, esta vez, y ya no una pieza teatral, que lleva a la eternidad un momento crucial de la guerra de los palestinos contra Israel y también, con las Panteras Negras, un momento de esa perpetua y secreta guerra civil que llamamos Estados Unidos.

2. No creo que siga leyéndose mucho a Bossuet, y menos aún el “Sermon sur la mort”, que cito aquí. Se trata, con todo –y en esto hay que hacer justicia a Philippe Sollers, que sostiene esta idea desde hace tiempo, y con obstinación–, de una de las lenguas más vigorosas de nuestra historia. Para quien se interesa ade-

solo instante los borra?”. ¿Nos preguntaremos, entonces, cuál es el instante de excepción que borra el siglo xx? ¿La caída del Muro de Berlín? ¿El secuenciamiento del genoma? ¿El lanzamiento del euro?

Aun cuando nos supusiéramos capaces de construir el siglo, de constituirlo como objeto para el pensamiento, ¿se trataría de un objeto filosófico, expuesto a esa voluntad singular que es la voluntad especulativa? ¿El siglo no es ante todo una unidad histórica?

Dejémonos tentar por esa amante del momento, la historia. La historia, ese presunto soporte macizo de toda política. Yo podría decir con toda razonabilidad, por ejemplo: el siglo comienza con la guerra de 1914-1918, guerra que incluye la revolución de octubre de 1917, y termina con el derrumbe de la URSS y el final de la Guerra Fría. Es el pequeño siglo (75 años), fuertemente unificado. El siglo soviético, en suma. Lo construimos por medio de parámetros históricos y políticos completamente reconocibles y clásicos: la guerra y la revolución. Guerra y revolución reciben aquí el calificativo de “mundiales”. El siglo se articula en torno de dos guerras mundiales, por un lado, y del origen, el despliegue y el hundimiento de la llamada empresa “comunista” como empresa planetaria, por el otro.

Otros, en verdad, igualmente obsesionados por la historia o por lo que denominan “la memoria”, cuentan el siglo de manera muy distinta. Y puedo seguirlos sin dificultad. Esta vez, el siglo es el lugar de acontecimientos tan apocalípticos, tan espantosos, que la única categoría apropiada para decretar su unidad es el crimen. Crímenes del comunismo stalinista y crímenes nazis. En el corazón del siglo, entonces, está el Crimen que da la medida de todos los crímenes, el exterminio de los judíos de Europa. El

más, como suponemos que lo hace el lector del presente opúsculo, en el balance de los siglos, es importante ver en Bossuet al defensor más consecuente de una visión providencialista, y por lo tanto racional, aunque superior a los recursos de nuestro intelecto, de la historia humana.

siglo es un siglo maldito. Para pensarlo, los principales parámetros son los campos de exterminio, las cámaras de gas, las masacres, la tortura, el crimen estatal organizado. El número interviene como calificación intrínseca, porque la categoría de crimen, por estar ligada al Estado, designa la masacre masiva. El balance del siglo plantea de inmediato la cuestión del recuento de los muertos.³ ¿Por qué esa voluntad contable? Ocurre que el juicio ético sólo encuentra aquí su real en el exceso aplastante del crimen, la cuenta de las víctimas por millones. El recuento es el punto en que la dimensión industrial de la muerte se cruza con la necesidad del juicio. Es lo real que suponemos en el imperativo moral. La conjunción de ese real y el crimen de Estado lleva un nombre: este siglo es el siglo totalitario.

Notemos que es aún más breve que el siglo “comunista”. Comienza en 1917 con Lenin (algunos lo harían comenzar de buena gana en 1793, con Robespierre, pero en ese caso sería demasiado extenso),⁴ alcanza su cenit en 1937 por el lado de Stalin y

3. Que el recuento de los muertos vale como balance del siglo es lo que sostienen desde hace más de veinte años los “nuevos filósofos”, que se han propuesto someter toda reflexión sobre las políticas a la exhortación “moral” más regresiva. Debemos considerar la aparición reciente del *Livre noir du communisme* como una apropiación historiográfica totalmente malhadada de esa regresión. En ese balance contable no puede entenderse nada en absoluto de lo que se aborda bajo el término comodín de “comunismo”, en relación con políticas inmensamente diferentes en sus inspiraciones y sus etapas, y extendidas a lo largo de setenta años de historia. Si se siguen los métodos de este libro que pretende consagrarse a ellas, las enormes masacres y pérdidas inútiles de vidas humanas que, de hecho, acompañaron algunas de esas políticas, quedan completamente sustraídas a todo pensamiento. Ahora bien, lo que no se piensa insiste. Al contrario de lo que suele decirse, la prohibición de una repetición proviene del pensamiento y no de la memoria.

4. En la estela del discurso sobre la identidad “totalitaria” de las políticas de emancipación, o de las políticas no liberales, algunos creyeron acertar al buscar sus raíces por el lado de la Revolución Francesa, y sobre todo de su episodio central jacobino. Así, a partir de los últimos días de la década de 1970 pudimos leer algunas necedades sobre un Robespierre-Stalin e incluso, como contraprueba, sobre el genio liberador de los vendeanos frente al “genocidio” provincial que los

en 1942-1945 por el lado de Hitler, y culmina en sus aspectos esenciales en 1976, con la muerte de Mao Tsé Tung. Dura, por ende, unos sesenta años. Eso, si ignoramos a algunos supervivientes exóticos, como Fidel Castro, o ciertos resurgimientos diabólicos y descentrados, como el islamismo “fanático”.

Sin embargo, para quien pase con frialdad por encima de ese pequeño siglo en su furor mortífero, o para quien lo transforme en memoria o conmemoración contrita, sigue siendo posible pensar históricamente nuestra época a partir de su resultado. En definitiva, el siglo XX será el siglo del triunfo del capitalismo y el mercado mundial. Por fin, al enterrar las patologías de la voluntad desatada, la correlación bienaventurada del Mercado sin restricciones y de la Democracia sin orillas habría instaurado el sentido del siglo como pacificación o sabiduría de la mediocridad. El siglo expresaría la victoria de la economía, en todos los sentidos del término: el Capital, como economía de las pasiones irrazonables del pensamiento. Es el siglo liberal. Este siglo en que el parlamentarismo y su soporte abren la vía regia de las ideas minúsculas es el más corto de todos. Iniciado a lo sumo luego de la década de 1970 (últimos años de exaltación revolucionaria), dura treinta años. Siglo feliz, se dice. Siglo parvo.

¿Cómo meditar filosóficamente sobre todo esto? ¿Qué decir, según el concepto, acerca del entrecruzamiento del siglo totalitario, el siglo soviético y el siglo liberal? La elección de un tipo de unidad objetiva o histórica (la epopeya comunista, el mal radical, la democracia triunfante...) no puede sernos de utilidad inmediata. Pues para nosotros, filósofos, la cuestión no es qué pasó en el siglo, sino qué se pensó. ¿Qué pensaron los hombres de este siglo que no fuera el mero desarrollo de un pensamiento anterior? ¿Cuáles son los pensamientos no transmitidos? ¿Qué se pensó que antes fuera impensado y hasta impensable?

republicanos tenían en vista. En ese sentido, el siglo XX, si su esencia es la abominación totalitaria, comienza para algunos extremistas de la Restauración con el Comité de Salvación Pública.